



Institucion Educativa
JUAN PABLO I
La Llanada Nariño.

Educación Religiosa

MODULO 2



Grado 9°.



ALCALDÍA MUNICIPAL
LA LLANADA
NIT: 800.149.894-0
Comprometidos con la comunidad



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Gobernación
de Nariño
¡EN DEFENSA DE LO NUESTRO!

TEMA**6****MARÍA MODELO DE VIDA CRISTIANA****MOTIVACIÓN**

Entona la canción:

MARÍA LA MADRE BUENA

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras que desgastan la inquietud
tu has llenado mi existencia al quererme de verdad.
Yo quisiera Madre Buena amarte más.

AVE MARÍA, AVE MARÍA

Desde que yo era muy niño he estado yendo a tí
y guiado de tu mano aprendí a decir si
al calor de la esperanza, nunca se enfrió mi fe
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía, ven conmigo al caminar
quiero compartir mi vida y crear fraternidad
muchas cosas en nosotros son el fruto de amor
la plegaria más sencilla cantaré.

Responde:

- Cómo debe ser una Madre Buena.
- ¿Qué modelos tienen en su vida los jóvenes de hoy en día?.
- ¿Qué opinan sobre los modelos que vemos en los artistas de televisión, cantantes, deportistas? ¿Tienen cualidades perfectas de ejemplos de vida?.
- Enseñándoles una imagen de María y carteles ¿Qué virtudes podemos encontrar en ella?.

FIDELIDAD

OBEDIENCIA

VALENTÍA

HUMILDAD

SENCILLEZ

POBREZA

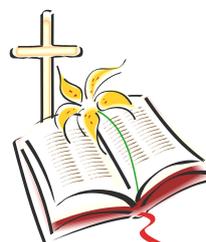
SERVICIO

CONTEMPLACIÓN

**ILUMINACIÓN DE LA PALABRA**

Su fe le hace fiarse plenamente de Dios.
Obediente a la voluntad de Dios.
Acude presurosa a servir.

Lucas 1, 26–37; 46-55
Lucas 1, 38
Lucas 1, 39 – 45.



Atenta a las necesidades de los demás.
Sufre y acepta valientemente su misión.
María, Modelo en relación con Cristo.
María, modelo de virtudes.

Juan 2, 1 – 10
Juan 19, 25 – 27
Puebla N°. 292
Lumen Gentium C.8 N° 65

PROFUNDIZACIÓN

Es bueno recordar que en nuestro diario caminar a través de nuestra historia se nota la necesidad de tener modelos que inspiren caminos para lograr en nuestra vida frutos trascendentales. La Biblia frente a ello, nos muestra a MARIA como la creyente perfecta de fe y amor a Dios. La vida de María fue un permanente acto de fe y entrega a la voluntad de Dios por medio de su aceptación silenciosa para ser la madre de Jesús y en su actitud de disponibilidad transmitida en su FIAT acepta ser el punto de encuentro entre Dios y la humanidad. Es así que María, la mujer humilde, puso en marcha los designios del Plan de Dios abriendo paso a la acción del Espíritu Santo demostrando así su vocación de servicio fiel y creyente convirtiéndose en un modelo de virtudes para la Iglesia que la contempla a la luz de Cristo.

María cumple su misión de madre y Mujer hasta sus últimos momentos de su vida con mucha fe y confianza aceptando la Palabra de Dios con mucha sencillez y humildad, sirviendo con mucho amor, fidelidad y valentía a los que necesitaban su ayuda, afrontando las dificultades y sufrimientos junto a su hijo Jesús, aceptando la voluntad de su Hijo antes de morir en la Cruz, la de ser la madre de todos (Juan 19, 25 – 27). Circunstancia que ha permitido que la Iglesia la reconozca como la Madre y Modelo de Vida Fiel y Servicial que nos conduce a Jesús. En la vida de María podemos apreciar rasgos que la hacen ver como ejemplo claro de la humanidad:

- ❑ Su profunda aceptación y fidelidad sincera a Dios.
- ❑ Cumplimiento permanente de su misión de madre y mujer.
- ❑ Valentía para afrontar los sufrimientos y dificultades.
- ❑ Aceptación incondicional de la voluntad de Dios.
- ❑ Perseverancia en la fe y la oración.
- ❑ Servicio disponible y sincero al prójimo.

Frente a su actitud como mujer sencilla y especial que contribuyó en la obra de redención de Dios le dio privilegios que la Iglesia proclama como dogmas de fe, siendo ellas:

INMACULADA CONCEPCIÓN.- En atención a su dignidad de Madre de Dios, María desde que fue concebida en el vientre de su madre nació sin pecado original y de toda inclinación al mal, siendo por consecuencia redimida desde su concepción. Este aspecto se ve reflejado entre el paralelismo que se hace entre ella y Eva; haciéndola ver a María como la mujer pura, obediente y santa, origen de la salvación puesto que de ella nació Jesús y a Eva como la mujer que permitió el origen del pecado e indujo la tentación y la caída de Adán. Proclamado como dogma el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX.



MATERNIDAD DIVINA.- Recordando que Jesús es Dios y Hombre cabe recalcar que María no solo es madre del hombre Jesús, sino también del hombre – Dios. Esta maternidad le permitió a María aparecer en las Sagradas Escrituras junto a Jesús como la Madre Divina y Celestial, la nueva Eva de la Salvación. Proclamado como dogma en el Concilio de Efeso, en el año 431.

VIRGINIDAD PERPETUA.- La Biblia muestra que María fue la madre de Dios mediante una acción milagrosa. Mejor dicho concibió por obra y gracia del Espíritu Santo, lo que la hizo mantenerse siempre virgen y pura puesto que no concibió por la unión con ningún varón (Lucas 1, 35) sino por la intervención del Espíritu Santo (Isaías 62, 42 – 45)



LA ASUNCIÓN AL CIELO.- Como la Madre de Dios; María fue glorificada en cuerpo y alma al final de su vida y misión, simbolizando de esta manera que ella es en totalidad – en su muerte, en su existencia histórica concreta y en el significado cristiano de la misma - fruto de la acción salvadora de Dios. Proclamado como dogma el 1 de noviembre de 1950 por el Papa Pío XII.



Siendo Cristo la cabeza de toda la humanidad, al aceptar María ser la madre de Cristo, aceptó ser también la madre espiritual de toda la humanidad rescatada por Cristo. La podemos,

pues, llamar con toda verdad “Madre Nuestra”, porque lo es. Cada cristiano puede decir con gozo y con confianza como San Estanislao de Kotska; “La Madre de Jesús es Madre nuestra”.

MARÍA, MADRE Y EDUCADORA DE LA FE

María se presenta bajo una nueva luz, como una Madre cuyo corazón rebosa de amor, tierno y sensible, y como una educadora que nos precede en el camino de la fe, indicándonos cual es el camino de la vida. En el Evangelio, encontramos una frase en la que María se manifiesta realmente como Maestra. Es la frase que pronunció en las Bodas de Caná. Después de haber dicho a su Hijo: “No tienen vino” dice a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga”. Estas palabras encierran un mensaje muy importante, válido para todos los hombres de todos los tiempos. “Hagan lo que él les diga” significa: escuchen a Jesús, mi hijo; actúen según su palabra y continúen con él, aprendan a decir “sí” al Señor en cada circunstancia de su vida. Es un mensaje muy reconfortante, del cual todos tenemos necesidad.

“Hagan lo que él les diga” esta breve frase contiene todo el programa de vida que María realizó como primera discípula del Señor y que nos enseña en nuestros días, es el programa de una vida que se apoya en un fundamento sólido y seguro que tiene nombre: Jesús.

ACTITUDES DE MARÍA COMO EJEMPLO DE FIDELIDAD

De los evangelios de Lucas y Juan recogemos varias actitudes de María que demuestran que supo responder con fidelidad ante los caminos insospechados que Dios fue abriendo en su vida y que los hijos nos sentimos movidos a imitar.

- (Lucas 1, 28) “Alégrate, llena eres de gracia, el Señor está contigo”. Pone en evidencia la humildad y el espíritu sencillo con que recibe el gran reconocimiento que el Ángel le hizo pues “La llena de gracia”, significa que María estaba colmada de favor y del Amor Divino.
- El Espíritu Santo vendrá sobre ti... su fidelidad ante lo que parece imposible.
- Su capacidad de aceptación ante la difícil misión: “He aquí la esclava del Señor...” manifiesta un ejemplo insigne de obediencia y humildad.
- Su gratitud a Dios: ante ella se daba comienzo a una historia nueva: “Mi alma engrandece al Señor”.
- Su perplejidad ante la respuesta de Jesús en el templo (Lucas 2,50): “Hijo ¿por qué has hecho esto?...” destaca su ansia por la pérdida de su hijo. María desconcertada pero reflexiva reconoce en ésta no sólo la misión y la vocación de su hijo, sino también la superioridad de la fe sobre la maternidad carnal.
- María, creyente y fiel. Lo sigue siendo en el silencio cuando su hijo entra en la vida pública y así permanece hasta la cruz.



MARÍA MODELO DE VOCACIÓN CRISTIANA.

El llamado que Cristo nos hace para ser ardientes mensajeros de la nueva evangelización, nos lleva por un camino nada fácil de recorrer porque puede conducirnos incluso a la cruz como él mismo lo vivió.



Pero en este caminar no estamos solos, nos acompaña María que con su Fiat abrió un camino nuevo a ti, a nosotros, a toda la humanidad. Ella por su aceptación y entrega total a la Misión de su Hijo, es prototipo de toda vocación cristiana. Tengamos la seguridad de que María caminará con nosotros, será nuestra compañera de viaje, y con su ayuda podemos seguir la vocación que Cristo nos ofrece. Comprometámonos pues a seguir a “Cristo, Camino, Verdad y Vida”.

La vida de María, semejante a la nuestra con sus mil contingencias diarias, fue un penetrar cada vez más por la fe y el amor en el misterio de Cristo. Ella es así, el modelo de toda vida Cristiana.

La Virgen María cuida como Madre de todo la familia de los cristianos, la Iglesia. Y ayuda a cada uno a cumplir la misión que Dios le ha confiado en el mundo. El pueblo cristiano, consciente del papel de María como mediadora de todas las gracias, la invoca de mil maneras con diversos títulos: Abogada refugio de los pecadores, auxilio de los Cristianos, ... la Iglesia le ha dedicado simple un culto especial en las oraciones y cantos

dedicados a María, en la celebración de sus fiestas, en la imitación de sus actitudes cristianas más profundas, en el reconocimiento de su maternidad eclesial... ¡Todos las generaciones la llaman Bienaventurada!

En nuestra vida de cristianos necesitamos la presencia de una Madre que oriente el camino de ascensión hacia Dios. María por ser madre de Jesús, es también Madre de los hombres.

Nosotros, como María, estamos llamados a ejercer una actitud apostólica en la Iglesia así, como ella ejerció una función social de primer orden el engendrar y estar anunciando a Cristo, nosotros también cada uno según su vocación, hemos de estar asociados a la obra redentora de Jesús, por esto el concilio, en su decreto sobre el apostolado de los laicos nos dice “los cristianos seguidores ejercen un apostolado múltiple tanto en la iglesia como en el mundo (sobre el Apostolado de los seglares N° 9).

PRÁCTICO

Escribe en frases muy cortas, seis acciones concretas a través de las cuáles demuestran que es urgente tu participación en la Nueva Evangelización.

COMPROMISO

Vivir en permanente actitud de docilidad ante Dios y la Iglesia como lo hacía María que siempre se mostró deseosa de conocerla voluntad de Dios.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Ilustra con recortes de periódicos, revistas,... etc. modelos de vida cristiana que hacen más urgente tu trabajo como enviado de Cristo y debajo de cada uno escribe una leyenda que te ayude en la exposición oral en el aula.

SEGUNDA UNIDAD

LOS SACRAMENTOS: FUENTE DE GRACIA Y SALVACIÓN

TEMA

7

LOS SACRAMENTOS

MOTIVACIÓN

CRISTIANO FIEL

Había una vez un hombre que decía que creía y confiaba mucho en Dios; era el cristiano fiel. Un día comenzó a llover fuertemente en el pueblo donde vivía, que el agua entraba por cada una de las casas. De pronto vino un hombre corriendo y gritando: “sálvense que nuestro pueblo se va a hundir, el río ha crecido y se está desbordando. Hermanos, vamos que nuestras casas se hundirán. El cristiano fiel dijo que confiaba mucho en Dios y que no le pasaría nada y se quedó dentro de su casa esperando en Dios para que lo salvara. El agua llegaba hasta la ventana. Paso por ahí un hombre en un bote y le dijo gritando: “Vamos, hermano, ven, sube para que no te ahogues y te salves juntamente conmigo”. A esta invitación el cristiano fiel respondió: “Muchas gracias por tu invitación pero confío en que Dios me salvará”. El hombre del bote se fue alejando poco a poco sin comprender tal decisión del cristiano fiel. Cuando el agua llegaba al techo de las casas, el cristiano fiel subió al suyo y se sentó a esperar. De pronto se escuchó que un helicóptero se acercaba y el copiloto le lanzó una soga gritando: Hermano, he venido para ayudarte, sube las escaleras para irnos antes de que vayas a hundirte y morir... pero el cristiano fiel con señas respondió que confiaba mucho en Dios y que tenía la seguridad que Él lo iba a salvar. Al ver esta reacción el piloto del helicóptero se marchó.



El agua hundió todo el pueblo, junto a él un cristiano fiel quien murió ahogado. Como todo buen creyente y cristiano fiel que cumplía la Palabra de Dios cada instante de su vida, fue al cielo. Al ver el cristiano fiel a Dios le dijo: “Padre bueno de la Creación ¿cómo es posible que hayas traicionado mi confianza?, ¿por qué me has abandonado si yo siempre he sido fiel a Ti, en las buenas y en las malas nunca me he alejado de Ti?, ¿por qué entonces me dejaste morir?. **Entonces Dios le respondió: Hijo mío, como puedes pensar de esa manera si yo te mandé a un hombre para que te avisara que el pueblo se iba a hundir y pudieras salvarte y tú no hiciste nada, te mandé un bote y también pasó lo mismo, y por último un helicóptero y tampoco subiste, ¿qué más querías que hiciera por Ti?.**

- ◇ ¿Cuál creen que es el mensaje de la historia?.
 - ◇ ¿De qué manera crees que Dios se manifiesta en la vida del hombre?.
 - ◇ ¿Qué son para ti los sacramentos?.
 - ◇ ¿Por qué se caracterizan cada uno de ellos?.
- Siete acontecimientos para una vida: NACER, CRECER, HACER FIESTA, MANTENERSE EN FORMA, AMAR, SERVIR, MORIR.
- ◇ ¿Tienen algo que ver con los Sacramentos de la Iglesia con la aventura de nuestra vida humana?.

De alguna forma, esta historia se parece a nuestra realidad: Frecuentemente esperamos de Dios: “MANIFESTACIONES EXTRAORDINARIAS” para seguir creyendo en Él y no nos damos cuenta de los medios sencillos que Él ha puesto al alcance de nuestras manos para poder alcanzar la salvación. Entre estos medios, se destacan los SACRAMENTOS.

ILUMINACIÓN DE LA PALABRA



LA SANTIDAD DE LOS SACRAMENTOS:

El que los llamó a ustedes es santo... 1Pedro 1, 15 - 16
Dios quiere que todos se salven. 1Timoteo 2, 4

PROFUNDIZACIÓN



Bautismo
Confirmación
Eucaristía
Reconciliación
Unción de los
Enfermos
Matrimonio
Orden Sacerdotal

En el Bautismo Nos entrega la luz de la fe para que con ella iluminemos nuestros pasos.

En la Confirmación Fortalece nuestro cuerpo con la unción del óleo consagrado, para hacernos fuertes y valientes en la marcha.

Reconciliación Cuando cansados, caemos en el camino, a través de la penitencia nos tiende una mano para levantarnos e invitarnos a seguir a delante.

Unción de los Enfermos Cuando hemos caído por la enfermedad física y espiritual la santa unción repara nuestras fuerzas y nos da salud al cuerpo y al alma.

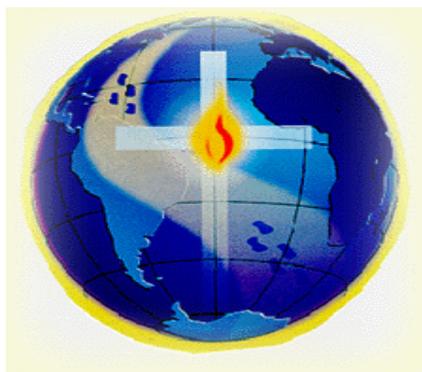
Matrimonio Así también se hace presente cuando los esposos deciden hacer juntos el camino de la vida, con el sacramento del matrimonio, para hacer mas segura esa unión.

Orden Sacerdotal También se une el sacerdote a través del orden sacerdotal, para recorrer con él las etapas de su vida consagrada.

Si Cristo quiere caminar siempre con nosotros, en cada uno de los momentos o etapas de nuestra vida, ¿podrá dejarnos solos en ese momento más difícil de nuestro peregrinar? ¡No! Él se acerca entonces a nosotros en la Unción de los Enfermos y nos anima a dar el paso definitivo hacia la Casa del Padre.

Como verás, cada uno de los sacramentos tiene una repercusión esencial en nuestra vida. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son sacramentos de iniciación cristiana porque son los fundamentos de la vida cristiana y son los pasos que nos introducen a ella.

SU SIGNIFICACIÓN:



La palabra latina “Sacramentum” significa etimológicamente algo que santifica (res sacras) y en griego equivale a la voz “misterio” que significa: cosa sagrada. De acuerdo a su etimología se ve claramente que el sentido de la palabra es muy amplio: significa cualquier cosa sagrada o religiosa.

Sacramento es, entonces lo sensible y eficaz de la Gracia instituido por Jesucristo para santificar nuestras almas.

Como elementos, incluye la noción de sacramento:

- Es una “cosa” sensible, es decir, que puede percibirse por los sentidos corporales (el agua en el Bautismo; el pan y el vino en la Eucaristía, etc.), Jesús, sin embargo, no eligió una realidad material cualquiera, sino aquella que ya en el plano natural sirve para un fin similar al que Dios quiere producir sobrenaturalmente: el agua para lavar, el aceite para fortificar el cuerpo, el pan para alimentar, etc.

- Esa cosa sensible es, además, “signo” de otra realidad (llamada Gracia).
- Fue instituido por Jesucristo durante su vida terrenal.
- Tiene eficacia sobrenatural para producir la Gracia en el Alma del que lo recibe. No sólo significa la Gracia sino sobre todo la produce de hecho, por ejemplo el Bautismo no sólo significa la purificación y la limpieza interior, sino que efectivamente la produce.

Por eso se afirma claramente que los sacramentos instituidos por Jesucristo no son signos convencionales o eficaces, sino que verdaderamente obran siempre aquello que significa y de un modo infalible, en aquel que lo recibe con las debidas disposiciones.

ENCUENTRO PERSONAL CON DIOS.

Los sacramentos son siete gestos de Jesús, siete signos de salvación, siete encuentros con Jesús, que se dan y reciben en los momentos más importantes de la vida del hombre en la Iglesia. Estos signos tienen un fin pedagógico. En ellos se manifiesta la sabiduría de la pedagogía divina:

No sólo suponen la fe, sino que la alimentan, la robustecen y la expresan. Mediante ellos, se nos da la vida.

Corresponden oportunamente a todas las etapas importantes de la vida del cristiano; dan nacimiento y crecimiento; curación y misión a la vida de fe de los cristianos.

De este modo los siete sacramentos expresan claramente una analogía entre la vida sobrenatural del alma y el desarrollo de la vida natural del cuerpo. En efecto:

- Por el Bautismo se nace a la vida espiritual.
- Por la Confirmación esa vida crece, se fortifica y se desarrolla.
- Por la Eucaristía el alma se alimenta con la vida diaria.
- Por la Penitencia se curan sus enfermedades, se perdonan y se le devuelve la vida de gracia cuando la ha perdido.
- Por la Unción de los Enfermos se prepara a la muerte.
- Por medio de los sacramentos sociales: Orden Sagrado y Matrimonio, se riges la comunidad eclesial se conserva y se acrecienta tanto en su cuerpo como en su espíritu.

ENCUENTRO PERSONAL CON DIOS.

Los sacramentos son siete gestos de Jesús, siete signos de salvación, siete encuentros con Jesús, que se dan y reciben en los momentos más importantes de la vida del hombre en la Iglesia. Estos signos tienen un fin pedagógico. En ellos se manifiesta la sabiduría de la pedagogía divina:

No sólo suponen la fe, sino que la alimentan, la robustecen y la expresan. Mediante ellos, se nos da la vida.

Corresponden oportunamente a todas las etapas importantes de la vida del cristiano; dan nacimiento y crecimiento; curación y misión a la vida de fe de los cristianos. De este modo los siete sacramentos expresan claramente una analogía entre la vida sobrenatural del alma y el desarrollo de la vida natural del cuerpo.

En efecto:

Es bueno precisar en este tema que la liturgia de la Iglesia gira en torno a los sacramentos. Ya que estos constituyen las acciones litúrgicas por excelencia y forman parte de la misión que Cristo encomendó a sus apóstoles.

Así, cuando se apareció a sus discípulos les dijo: “Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo los he encomendado” (Mateo 28, 19). Terminada la bendición del pan y del vino en la última cena, les mandó: “Hagan esto en memoria mía” (Lucas 22, 19b). En otro pasaje el evangelista San Juan nos narra como envió Jesús a sus discípulos no solo a enseñar sino también a salvar: Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes. Dicho esto, sopló sobre ellos: Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados” (Juan 20, 21b – 23) Así como Cristo fue enviado por Dios nuestro Padre y Él a su vez envió a sus Apóstoles llenos del Espíritu Santo no solo a predicar a todos los confines de la tierra sino también a realizar la obra salvadora que proclamaban mediante el sacrificio y los SACRAMENTOS nosotros estamos llamados a sumergirnos en este nuevo proyecto de vida que Jesús nos dejó.

Frente a ello podemos conceptualizar a los SACRAMENTOS como:

1. Signos sensibles, instituidos por Jesucristo para darnos la gracia.
2. Canales a través de los cuales el Señor, por medio de la Iglesia nos da en abundancia el don de su amistad y gracia y son el medio normal dejado por el mismo Jesús para unirnos con Él. Corresponden a siete diferentes momentos o necesidades de nuestra vida material como nacer, crecer, alimentarse, sanar enfermedades, etc.
3. Signos sensibles y eficaces a través de los cuales Cristo nos da la gracia que realiza nuestra santificación. Los sacramentos son signos sensibles que nos hacen conscientes de esta realidad.
 - **Signos sensible.-** Quiere decir que son “elementos” (agua, pan, vino, óleo, etc.) y “acciones” (imponer las manos, dar un consentimiento) explicitados por las palabras y que pueden ser percibidos por los hombres.
 - **Eficaces.-** Mejor dicho no solo representan la gracia sino que la producen realmente y ello en virtud de la propia acción sacramental realizada, sin depender de la santidad de quien realiza el sacramento o de quien lo recibe. Esto se debe a que en un sacramento es Jesús mismo quien obra a través de la persona celebrante.
 - **Instituidos por Cristo.-** Es Jesús mismo quien instituyó los elementos fundamentales de cada sacramento.



- **Entregados a la Iglesia.-** Por Cristo para que los celebre en su nombre. De esta manera podemos ya pues decir que los SACRAMENTOS son: “Signos de la presencia de Cristo vivo y resucitado, que nos comunica su nueva vida salvadora y nos inicia así en la creación nueva, en lo que será la plena comunión con DIOS al final de los tiempos”.



Los sacramentos al unirnos con Cristo, nos incorporan a Él, es decir, ponen nuestra vida de hombres, nuestras realidades humanas en comunión con la de la comunidad de Cristo. De esta manera:

- ◊ Quedamos ofrecidos a Dios con Cristo y como Cristo se ofreció. Por eso decimos que Cristo se sigue ofreciendo al padre en nosotros.
- ◊ Dios asume nuestra realidad humana y se entrega a ella vivificándola con su propia vida, resucitándola a una nueva vida como resucitó la humanidad de Cristo. Eso es lo que se quiere manifestar cuando se afirma que los sacramentos nos otorgan la Gracia de Dios.

Esta gracia, esta vida misma de Dios nos figura como nuevas criaturas. En este, sentido pues, hay sacramentos que imprimen

carácter, es decir, que no pueden repetirse porque han configurado una faceta imborrable de esa nueva criatura. Estos sacramentos son el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal.

Esta realidad profunda de la incorporación a Cristo y de lo que significa esta incorporación tal y como la acabamos de explicar, es el “secreto”, el “misterio” escondido en esa acción sencilla, gesto y palabra, que es el sacramento. Sólo la fe lo ve, lo vive y lo recibe así.

En conclusión podemos manifestar que los signos sacramentales celebrados por la Iglesia y en la Iglesia son eficaces e infectibles. Pero no son signos mágicos. Sólo producen lo que significan cuando el que los recibe, los recibe con fe y no pone obstáculos a la gracia. La presencia de la GRACIA DIVINA en el sacramento no depende de la santidad del que administra el sacramento o del que lo recibe. La causa de la gracia no es el hombre y sus méritos, sino únicamente Dios y Jesucristo. Por tanto, una vez realizado el rito sacramental y efectuado los símbolos sagrados, Dios y Jesucristo actúa y se hacen presente, no en virtud de los ritos por sí mismos, pues no tiene poder ninguno, sólo simbolizan. Sino en virtud de la promesa del mismo Dios.

En tu vida diaria, habrás observado que para comunicarse con los demás personas, utilizamos permanentemente diversos signos: nos estrechamos las manos, ofrecemos flores, abrazamos a un amigo, agitamos el pañuelo, guiñamos los ojos, pero ¿has caído en cuenta que lo más importante no es el puro gesto exterior, sino lo que dicho gesto contiene; es decir, lo que con él se quiere significar? Jesús en su permanente diálogo con los hombres, también se sirve de una serie de realidades materiales que usamos en nuestra vida ordinaria y de signos de nuestro mismo mundo, a través de los cuales se comunica eficazmente para que podamos captarlos con facilidad y con ellos instituye los sacramentos.

Los cristianos por medio de los sacramentos:

- Aceptamos el don que Jesús nos comunica: su vida divina una vida nueva.
- Recibimos a Jesús en persona, como si lo viéramos cara a cara. Hay que acogerlo entonces, con fe, con amor, con alegría y gozo... él es y seguirá siendo.

PRÁCTICO

En grupo leer atentamente el cuadro de resumen de los sacramentos en el que se indican las citas bíblicas en las que se basa la práctica de cada uno de los sacramentos, la realidad humana santificada por cada signo sacramental, la realidad espiritual significada, perteneciente a la creación nueva sólo accesible desde la fe; el signo que representa esa realidad espiritual visibilizada en la cosa (materia del sacramento) y la palabra formal; la gracia específica que se comunica en la celebración de cada sacramento; el don permanente de cada sacramento y que en bautismo, confirmación y orden sacerdotal, se traduce en el carácter que definitivamente queda impreso en quienes lo reciben; el acontecimiento de la historia de la salvación que se recuerda, actualiza y anticipa en la recepción de cada sacramento y descubrir en las citas bíblicas, los signos y símbolos de los sacramentos, cuales son los efectos que nos causa y por qué es importante cada sacramento.

CUADRO GENERAL DE LOS SIETE SACRAMENTOS

	INSTITUCIÓN POR CRISTO	REALIDAD HUAMANA	REALIDAD ESPIRITUAL	MATERIA O SIGNO	GRACIA PRESENTE	DON PERMANENTE	ACONTECIMIENT O PASADO	ANTICIPACIÓN DEL FUTURO
BAUTISMO	Mt. 28, 19 – 20; Mc. 16, 16, Jn 3, 3 - 5	Nacimiento a la vida nueva.	Nacimiento a la vida nueva de la gracia en la Iglesia	La purificación del agua con las palabras del ministro	Renuncia y liberación del pecado con la gracia santificante.	Carácter de Hijos de Dios, hermanos de Cristo y herederos del cielo. Derecho a participar en los dones sobrenaturales de la Iglesia.	La Pascua o paso de la muerte de Cristo a su resurrección.	La herencia de la felicidad definitiva
CONFIRMACION	Jn. 14,16ss; 16, 7ss; He 2, 4; 8, 14ss; 19, 6	La madurez humana como condición para enfrentarse con las responsabilidades de la vida de cada día	La madurez cristiana hecha posible por los dones del Espíritu Santo nos fortalece para ser testigos de Jesús en la vida cotidiana.	Imposición de manos y unción del Obispo con el óleo y la fórmula correspondiente	Fuerza para el combate espiritual	El carácter de adultos de Cristo para afrontar las exigencias de la vida y el testimonio cristiano.	La venida del Espíritu Santo prometida por Cristo a los apóstoles.	La perfección de los dones del Espíritu.
PENITENCIA	Mt 16, 19ss; Jn 20, 21ss	El pecado personal como contribución a los errores y males de la condición humana, entre la limitación y el crecimiento.	El pecado, ruptura del plan de Dios. La penitencia, reconciliación con Dios y los hermanos por el ministerio de la Iglesia.	El arrepentimiento y la confesión con la absolución del sacerdote.	Perdón, reconciliación, paz	El espíritu de penitencia. El estado de conversión permanente. La superación por el crecimiento de la limitación humana.	La redención de nuestros pecados en la cruz.	La reconciliación definitiva
EUCARISTIA	Jn. 6, 22 – 71; Mt 26, 26 – 28; Mc 14, 22 – 24; Lc 22, 15 – 20; 1Co 11, 23 - 25	El alimento como fruto del trabajo humano. Solidaridad en la construcción y progreso de un mundo más justo y humano que haga posible la fraternidad universal.	El pan y el vino compartidos en el banquete eucarístico, signo del amor y unión de todos los hombres en Cristo.	La consagración por el sacerdote del pan y el vino, que se convierten en el cuerpo y la sangre del Señor.	Alimento y fuerza para el amor y la unidad de los hombres en Cristo	La permanencia de las especies sacramentales para el culto y el bien espiritual de quienes la necesitan	El cuerpo de Cristo inmolado y la sangre derramada para nuestra salvación	El banquete de la felicidad definitiva; el amor y unión de todas las criaturas en Dios por Cristo.

UNCIÓN DE LOS ENFER.	Is. 33, 24; Mc. 6, 12 – 13; 16, 17 – 18; Stgo. 5, 14 - 15	La enfermedad y la muerte	LA pasión y muerte de Jesús	La unción con el óleo de los enfermos y la fórmula que lo acompaña.	La participación en los méritos de los dolores y muerte de Cristo.	La salud espiritual como garantía de salvación eterna.	Cristo confortado en su agonía y muerte	La liberación definitiva del sufrimiento y de la muerte.
ORDEN SACERDOTAL	He 6, 6; 14, 22ss; 2 Tim 1, 6; 1 Tim 4, 14	Jerarquía y autoridad en el servicio del bien común de la sociedad	El Papa, Obispos y sacerdotes, servidores del pueblo de Dios en la edificación del cuerpo místico de Cristo a través de la palabra y los sacramentos	Las palabras del Obispo y la imposición silenciosa de sus manos.	La gracia para el estado y ministerio sacerdotal.	El carácter sacerdotal indeleble para el servicio divino	Cristo ofreciéndose en sacrificio al Padre en la cruz.	El culto perfecto y definitivo a Dios en la creación nueva.
MATRIMONIO	Gén. 1, 28; 2, 18 – 25; Mt. 19, 6; Ef 5, 25 – 32; 1 Co 7, 10. 39	El sexo al servicio de la vida y como expresión del amor entre hombre y mujer responsables ante la sociedad.	El matrimonio cristiano, signo del amor fecundo entre Dios y la Humanidad, entre Cristo y la Iglesia	El contrato matrimonial sensiblemente expresado ante la Iglesia	Consagración del vínculo matrimonial y fuerza para afrontar las responsabilidades conyugales ante la Iglesia.	El vínculo indisoluble que dispone a los cónyuges a participar de los bienes espirituales del matrimonio sacramental.	La unión con la Iglesia	La plenitud del amor.

SACRAMENTO	BASES BÍBLICAS	EFFECTOS	MATERIA O SIGNO	FORMULA VERBAL	MINISTRO MEDIADOR	SUJETO
BAUTISMO	Mt. 28, 19 – 20 Mt. 3, 11; Mc. 16, 16, Jn 3, 5 Rom 6, 3 – 5; 8, 16; Gál.	<ul style="list-style-type: none"> Nos perdona el pecado original. Nos convierte en nuevas criaturas 	<ul style="list-style-type: none"> Agua natural y bendecida. En caso de emergencia puede ser agua corriente. 	<ul style="list-style-type: none"> Las Palabras dadas por Jesús cuando mandó a sus apóstoles: “N... yo te bautizo en el nombre 	<ul style="list-style-type: none"> Sacerdote. Diácono. Cualquier bautizado solo 	<ul style="list-style-type: none"> Cualquier persona no bautizada. Si es niño el deseo debe ser

	3, 27 – 28; 4,5; 1Co 12, 12 – 13, Ef. 4, 4 – 6	<ul style="list-style-type: none"> Nos hace hijos de Dios. Nos incorpora a la Iglesia Imprime Carácter (marca espiritual de la vida eterna). Inicia nuestra reconciliación. 	<ul style="list-style-type: none"> Óleo. – Crisma. 	del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.	<ul style="list-style-type: none"> en caso de emergencia. Obispo 	<ul style="list-style-type: none"> manifestado por sus padres. Si es adulto debe manifestar su deseo y prepararse en el catecumenado.
EUCARISTÍA	Jn. 6, 51. 54. 56; Mt. 26, 28	<ul style="list-style-type: none"> Jesús habita en nuestro interior y nos da la gracia santificante. Acrecienta nuestro amor a Dios y a los demás. Borra los pecados veniales y nos preserva de cometer pecados mortales. Da unidad eclesial. Nos une en el único Cuerpo de Cristo. Garantiza nuestra resurrección con Cristo. VIDA ETERNA. Alimento espiritual por excelencia 	<ul style="list-style-type: none"> Pan sin levadura de trigo. Vino del fruto de la uva. 	<ul style="list-style-type: none"> Las Palabras de Jesús en la Última Cena: “Tomad y comed todos de él porque este es mi cuerpo que será entregado por ustedes. Haced esto en memoria mía. Tomad y bebed todos de él porque esta es mi sangre que será derramada por ustedes. Haced esto en memoria mía” 	<ul style="list-style-type: none"> Sacerdote. Obispo 	<ul style="list-style-type: none"> Todo bautizado con uso de razón y en estado de gracia
CONFIRMACION	He 2, 1ss; 8, 14 – 17	<ul style="list-style-type: none"> La efusión plena del Espíritu Santo. El aumento de los dones del Espíritu Santo (Entendimiento, Ciencia, Temor de Dios, Sabiduría, Consejo, Fortaleza, Piedad) La unión más plena y comprometida con la Iglesia. Produce un “carácter” o “sello imborrable” 	<ul style="list-style-type: none"> El Santo Crisma. 	<ul style="list-style-type: none"> Las palabras del Obispo que dice: “N... recibe por esta señal el don del Espíritu Santo” 	<ul style="list-style-type: none"> Obispo En algunos casos el sacerdote por orden del Obispo. 	<ul style="list-style-type: none"> Todo bautizado.
LA PENITENCIA RECONCILIACION O CONFESION	Jn. 20, 21- 23; Lc. 23, 43; Mt. 16, 19; 18, 15 – 17; 2Co 5, 18; 2Tim 1,6	<ul style="list-style-type: none"> Dios Padre perdona nuestros pecados Se obtiene la paz del alma. Permite nuestra conversión a Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> Imposición de las manos para la absolución de los pecados. 	<ul style="list-style-type: none"> Palabras del sacerdote en la persona de Cristo: “Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y 	<ul style="list-style-type: none"> El Sacerdote guiado por el espíritu de Cristo. El Obispo 	<ul style="list-style-type: none"> Toda persona que se encuentra en pecado.

		<ul style="list-style-type: none"> Nos reconcilia con Dios y la Iglesia Restituye la gracia con Dios y nos une a Él con profunda amistad 		del Espíritu Santo”	guiado por el espíritu de Cristo.	
LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS	Is. 33, 24; Mc. 6, 12 – 13; 16, 17 – 18; Mt. 10, 8; Stgo. 5, 14 - 15	<ul style="list-style-type: none"> Recibir un don especial del Espíritu Santo: gracia de consuelo, paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. La unión a la Pasión de Cristo para ser partícipe de su obra salvífica. Nos da una gracia eclesial. Da una preparación para el último tránsito de nuestra vida y entrar a la Casa del Padre. 	<ul style="list-style-type: none"> El óleo bendecido (aceite de oliva). Imposición de las manos y oración. 	<ul style="list-style-type: none"> “Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad”. 	<ul style="list-style-type: none"> El sacerdote El Obispo. 	<ul style="list-style-type: none"> La persona que está en peligro de muerte. La persona enferma. La persona que se encuentra en edad avanzada (en estado de vejez).
ORDEN SACERDOTAL	Ex.- 19,6; 29, 1 – 30; Is. 61, 6; Heb 5, 1 – 10; 7, 4. 24; 9, 11 - 28	<ul style="list-style-type: none"> Da un carácter espiritual indeleble para ser instrumento de Cristo a favor de su Iglesia. 	<ul style="list-style-type: none"> Imposición de manos. Oración Unción con el Santo Crisma. – Óleo. 	<ul style="list-style-type: none"> “Señor, llena del don del espíritu Santo al que te has dignado elevar al grado del sacerdocio para que sea digno de presentarse sin reproche ante tu altar, de anunciar el evangelio de tu Reino, de realizar el ministerio de tu palabra de verdad, de ofrecerte dones y sacrificios espirituales, de renovar tu pueblo mediante el baño de la regeneración; de manera que vaya al 	<ul style="list-style-type: none"> El Obispo. 	<ul style="list-style-type: none"> Solo el varón bautizado que siente la vocación y el llamado de Dios.

				encuentro de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, tu Hijo único, el día de la segunda venida, y recibida de tu inmensa bondad la recompensa de una fiel administración de su orden.		
EL MATRIMONIO	Gén. 1, 28; 2, 18 – 25; Mt. 19, 6; Ef 5, 25 - 26	<ul style="list-style-type: none"> • Origina un vínculo perpetuo y exclusivo en una alianza con Dios • Da a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia. • Perfecciona el amor humano de los esposos, reafirma su unidad indisoluble y los santifica en el camino de la vida eterna. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ofrenda de sus vidas. • Ofrenda de anillos. • Darse la mano. 	<ul style="list-style-type: none"> • Palabras de los esposos: “N... yo te recibo como esposo” – “Yo te recibo como esposa” 	<ul style="list-style-type: none"> • Los esposos 	<ul style="list-style-type: none"> • Un varón y una mujer bautizados y libres(no obra por coacción y no está impedido por una ley natural o eclesial)

COMPROMISO

Haz un compromiso observable por todos nosotros, que esté relacionado con tu compromiso cristiano según los sacramentos que hayas recibido.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

En grupo elabora un mural con recortes de revistas o periódicos, caso contrario dibujos que expresen cada uno de los sacramentos estudiados. Escribe debajo de cada una de ellas una frase que identifique a cada sacramento.

TEMA

8

LOS SACRAMENTOS DE INICIACION CRISTIANA

MOTIVACIÓN

EL TESORO ESCONDIDO



Cuentan por ahí que, antes de morir, un hombre muy trabajador les dijo a sus hijos que había dejado enterrado un tesoro en el campo. Para encontrarlo tenían que remover la tierra cuidadosamente. Cuando el hombre murió, los hijos, que eran flojos y no tenían el hábito de trabajar, empezaron a remover la tierra para encontrar el tesoro. Trabajaron arduamente, pero no encontraron nada. Como la tierra ya estaba removida, decidieron sembrar el campo. Cosecharon y recaudaron mucho dinero. El dinero les hizo recordar el tesoro del padre, y volvieron a remover toda la tierra para encontrarlo. Como no hallaron nada, decidieron que sembrarían por segunda vez. Nuevamente cosecharon y obtuvieron grandes ganancias. Siguieron haciendo esto por muchos años, lo que les permitió obtener riquezas y acostumbrarse al trabajo. Finalmente entendieron que el verdadero tesoro que su padre les había dejado era la sabiduría para romper sus hábitos de flojera y pereza y reemplazarlos por nuevos hábitos de trabajo.

- ◇ ¿Qué dejó el padre a sus hijos? ¿para qué?.
- ◇ ¿A nosotros que nos ha dejado Cristo para alcanzar el tesoro del Reino de Dios?.
- ◇ Cuándo recibimos los sacramentos ¿qué debemos de dejar a un lado? ¿ por qué?.

En la clase anterior estábamos hablando de los sacramentos pero dentro de ellos vamos a situarnos solamente en tres de ellos: Bautismo, Penitencia y Confirmación a los que se les conoce con el nombre de sacramentos de iniciación cristiana:

- ◇ ¿Sabes por qué se llaman sacramentos de iniciación cristiana?.
- ◇ ¿A qué nos comprometen?.

ILUMINACIÓN DE LA PALABRA

**Los Sacramentos de Iniciación:**

El Bautismo... Juan 3, 5; 9, 6ss; Mateo 28, 19 – 20; 1Corintios 6, 19; Colosenses 2, 12; Hechos 8, 36 – 38; Romanos 6, 1 – 14;

La Eucaristía... Juan 6, 51. 54. 56; Mateo 26, 17 – 29; Marcos 14, 12 – 25; Lucas 22, 7 – 38; 1Corintios 11, 23 – 27

La Confirmación... Hechos 2, 1ss; 8, 14 – 17; 19, 1 – 6

PROFUNDIZACIÓN

Es bueno mencionar que al Bautismo, Eucaristía y Confirmación se les llama SACRAMENTOS DE INICIACIÓN porque son el fundamento de toda vida cristiana que nos permiten recibir la vida nueva en Cristo.

EL BAUTISMO: SACRAMENTO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA.

El día de hoy nos encontramos ante un tema debatido a lo largo de la historia de la Iglesia sobre si es mejor demorar el Bautismo hasta la edad adulta para posibilitar una opción libre y responsable o por el contrario, adelantarlo a las primeras semanas de la existencia. Digamos, sí, que desde siempre la Iglesia resolvió y sigue resolviendo la cuestión afirmando la tradición de bautizar a los niños. De todos modos, de hecho, éste es nuestro caso personal.



ANUNCIO DEL BAUTISMO

San Juan Bautista, apareció entre el pueblo Judío anunciando la inmediata llamada del salvados, del Mesías tanto tiempo esperado. Junto al río Jordán, predicaba la conversión y la penitencia (Mateo.3). Juan anunciaba que después de él vendrá quien les bautizara no solo en agua, en el Espíritu Santo (Marcos 1,8). A quienes se acercaban a él les exhortaba al arrepentimiento sincero de los pecados, administrándoles un bautismo de penitencia. Jesús se acercó a recibir el bautismo de Juan. Juan reconoció en El al Mesías y le indicó así a los discípulos, muchos de los cuales siguieron a Jesús. Fue un anuncio de lo que sería el bautismo cristiano, que tiene como fuente a la Santísima Trinidad, que se reveló al ser bautizado Jesús en el Jordán (Marcos 1,9-11).

Con el Bautismo ha comenzado nuestra iniciación a la vida de la Iglesia. Su significado, en términos bíblicos y de la tradición de la iglesia, se expresa en un lenguaje correlativo al que se utiliza para hablar del acontecimiento familiar del nacimiento de un hijo: “nacer de nuevo”, “vida nueva”, “incorporación”.

Así pues, el Bautismo es el primer paso de la fe, el primer encuentro personal del creyente con Cristo, es la entrada en la comunidad de los creyentes. Por eso llamamos al Bautismo “sacramento de la incorporación a la Iglesia”.

Bautizar significa “mojar, sumergir en agua”. Es por ello, una acción en la que el elemento fundamental es el agua signo de vida, de purificación y de esperanza (en la creación, el agua es pureza y vida) además de liberación y purificación.. La acción la realiza alguien a quien llamamos “ministro del bautismo” (servidor del bautismo). Nos bautizamos con agua. Así lo ha querido Cristo, según atestigua el evangelista San Juan, al narrar el diálogo de Cristo con Nicodemo, en el que se contienen muchos elementos de una Catequesis Bautismal: “A menos que uno nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de los Cielos” (Juan 3, 5). Queda demostrado de esta manera que el agua bautismal encierra un profundo simbolismo que nos recuerda otras maravillas obradas por Dios con el pueblo de Israel, al que liberó de la esclavitud de los egipcios, mediante el paso del Mar Rojo. Sobre todo, el agua del bautismo representa a Cristo, que es el Agua viva, que si se bebe, ya no se tiene más sed (Juan 7, 37). Por el agua del bautismo, transfigurada por la fuerza del Espíritu Santo, hemos sido liberados del pecado enraizado en el hombre desde su origen. Sumergidos por el agua bautismal en Cristo, empapados de Cristo, resurgimos luego como nuevos, llenos de la gracia de Dios.



Frente a estos aspectos por el Bautismo:

- ◇ Nos es perdonado el pecado original y los demás pecados personales
- ◇ Nos convertimos en criaturas nuevas.
- ◇ Nos hacemos hijos de Dios
- ◇ Nos incorporamos a la Iglesia y a Cristo (se nos imprime un carácter de pertenencia) haciéndonos herederos con Él de la gran promesa de Dios, “la vida eterna”
- ◇ Nos hacemos hermanos de Cristo.
- ◇ Iniciamos nuestra reconciliación en nuestra vida iniciada por Jesús.
- ◇

De esta manera podemos apreciar que el Bautismo es el primer sacramento que nos permite entrar en el Pueblo de Dios con el sello y la condición de hijos para de esta manera poder recibir los demás sacramentos. En este encuentro con Dios que es el bautismo, Él nos entrega su gracia, él pone su vida en el signo

SIGNIFICADO

Es el sacramento por el cual el hombre nace a la vida espiritual y hace su entrada, en el Reino de Dios, mediante la ablución del agua y la invocación de la Santísima Trinidad. Entre los sacramentos, ocupa el primer

lugar, por que es el sacramento de la fe, puerta de la Iglesia; por él se nos comunica la vida sobrenatural de hijos de Dios, se nos capacita para recibir los sacramentos restantes, y nos incorpora a la Iglesia instituida por Jesucristo como sacramento universal de salvación.

INSTITUCIÓN

La Sagrada Escritura nos da pruebas de que el Bautismo es uno de los sacramentos instituidos por Jesucristo: En el Nuevo Testamento aparecen testimonios tanto de las notas esenciales del sacramento como de su institución:

- El mismo Señor explica a Nicodemo la esencia y la necesidad de recibir el bautismo (Jun.3,3-5).
- Jesucristo da a sus discípulos el encargo de administrar el bautismo (Jun.4,2).
- Ordena a sus apóstoles que bauticen a todas las gentes: (Santiago 28,18-19 y Mc.14).
- Los Apóstoles, después de haber recibido la fuerza del Espíritu Santo, comenzaron a Bautizar (Hechos 2,41)

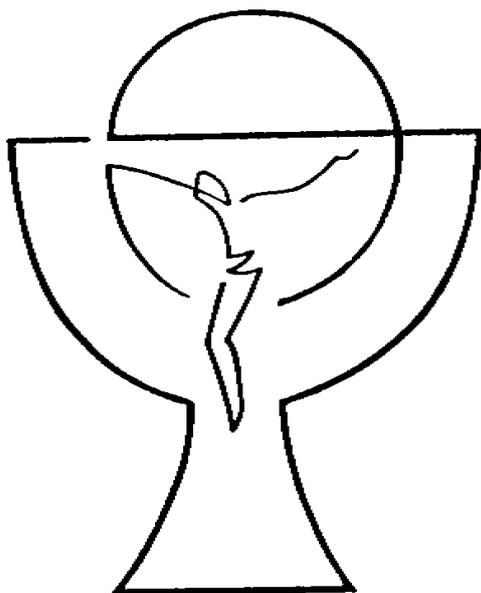


LA EUCARISTIA: SACRAMENTO CENTRAL DE LA IGLESIA.

Jesús nuestro Señor confió a su Iglesia la Eucaristía, sacramento de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en el que se recibe como alimento a Cristo. En la última cena, Cristo lo instituyó como el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y su Sangre dándole el sentido a la Pascua judía el sentido definitivo de la nueva cena pascual, es decir la nueva pascua cristiana, el paso de Jesús al Padre por su muerte y resurrección.



SIGNIFICADO DE LA EUCARISTÍA



Es el sacramento en el cuál bajo las especies de pan y vino, Jesucristo se halla verdadera, real y sustancialmente presente con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Después de efectuada la consagración en la mesa el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes de manera permanente en la Eucaristía.

Eucaristía significa “Acción de Gracias” gozosa. Es por ello que se manifiesta que la Eucaristía no es acto social ni una simple reunión de amigos. Es una celebración de fe donde Jesús, cuyo cuerpo (carne) es entregado para la vida del mundo (Juan 6, 51). Este comer la carne de Cristo (= su persona) y beber su sangre (= su vida) no es una acción mágica. Es Jesús quien alimenta a quienes le reciben (Juan 6, 56). Y el pan y el vino consagrados, el alimento sacramental, es un medio para llegar a una unión personal con el Señor: “El que cree tiene vida eterna” (Juan 6, 47); “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Juan 5, 54).

De esta manera, la eucaristía es medicina de inmortalidad, garantía y prenda de la comunión total con el Padre y con el Hijo, el día de la resurrección. Es ya anticipación

del banquete mesiánico, en la segura certeza de que caminamos hacia una plenitud todavía no alcanzada.

Frente a estos aspectos podemos decir que los frutos o efectos que recibimos en la eucaristía son:

- ◇ Presencia de Cristo en nuestra vida interior dándonos una gracia santificante.
- ◇ Acrecentamiento de nuestro amor para amar más a Dios y al prójimo
- ◇ Perdón de nuestros pecados veniales preservándonos para no cometer pecados mortales.
- ◇ Unificación al Cuerpo de Cristo haciéndonos partícipes de la fe, la esperanza y caridad.
- ◇ Garantía para alcanzar la vida eterna y resucitar con Cristo (Juan 6, 54)
- ◇ Con todo podemos concluir que la Eucaristía es una forma exclusiva de la presencia de Cristo en medio de nosotros; presencia en la realidad de su humanidad glorificada de modo sacramental, es decir, bajo las formas aparentes del pan y vino

NOMBRES QUE SE DAN A LA EUCARISTÍA

La palabra “Eucaristía” significa “Acción de gracias”, se le da este nombre por que nos recuerda la actitud fundamental de Jesús que vive dando gracias al Padre en nombre de toda la humanidad.

Pero también tiene otros muchos nombres; Memorial, Santa Liturgia, Santísimo Sacramento, Santo Sacrificio, Comunión, Viático, Pan del cielo, Pan de los ángeles, Banquete Pascual...

En los primeros tiempos de la Iglesia se le llama "Fracción del Pan". Así los discípulos de Emaús conocieron a Jesús "Al partir el Pan" (Lucas 24,30) y también San Lucas nos dice que la primera comunidad cristiana se reunía para celebrar la fracción del pan (Hechos 2,42). Uno de los nombres que más frecuentemente se le da es de la "Santa Misa" llamada así por las palabras latinas con que el sacerdote despedía a los fieles. Actualmente el nombre que probablemente se usa más es el de la Santa Eucaristía.

EUCARISTÍA REGALO DE LA TRINIDAD

Todo lo que se refiere a la salvación de la Humanidad (plan de salvación) lo hace siempre la Santísima



Trinidad, es decir, intervienen las tres Divinas personas. Si cuando una persona quiere a otra busca el regalo que más le puede agradar, Dios, que nos ha amado tanto, nos ha hecho el regalo más maravilloso que jamás nadie pudo imaginar. Ese regalo es la Eucaristía.

El Padre Dios, que es el mejor de los Padres, tiene que alimentarnos a nosotros que somos sus hijos. Para ello inventó el alimento más maravilloso, dándonos como comida a su propio hijo.

Por su parte, la segunda persona de la Santísima Trinidad, acepta generosamente que su cuerpo sea nuestra comida y su sangre bebida que nos purifica. La tercera persona de la Santísima Trinidad también interviene en la Eucaristía porque es el Espíritu Santo el que con su poder hace presente a Jesús en el sacramento del altar.

En la Eucaristía está presente el amor del Padre que nos entregó a Jesús, pero el Padre no está presente con su cuerpo porque el Padre nunca ha tenido cuerpo. El Padre nunca se ha encarnado. La única persona que tiene cuerpo humano, y por lo mismo está presente en la Eucaristía es Jesucristo. De todas formas sabemos que las tres personas divinas están unidas inseparablemente en la única Divinidad. En este sentido decimos que en la Eucaristía están presentes el Padre, hijo y Espíritu Santo.



De la misma manera que la Encarnación se realizó por obra del Espíritu Santo, también en la Eucaristía se hace presente Jesús por el poder del mismo Espíritu, de manera que este pan y este vino se convierten en cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Por consiguiente, sin el Espíritu Santo, no hay Eucaristía. Pero el que se hace presente en la Eucaristía es sólo Jesucristo, Dios y hombre verdadero, pues el Espíritu Santo no tiene cuerpo humano.

¿QUIÉN SE INVENTO LA EUCARISTÍA?

La Eucaristía no fue inventada por la Iglesia. Tanto la Biblia como la Tradición nos hablan de este ministerio maravilloso. El primero en relatar la institución de la Eucaristía fue san Pablo que en la primera carta a los Corintios 11,23-26 nos dice así "porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomo pan y después de dar gracias, dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío. Así mismo también con la copa después de cenar diciendo: Esta es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebáis, hacedlo en recuerdo mío. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa anunciáis la muerte del Señor hasta que venga".

Según estas palabras Pablo transmite "lo que recibí". Se trata pues, de la gran "tradición" que llegó a Pablo desde la última cena. Esta tradición nos enseña que cada atardecer los discípulos celebran la "fracción del Pan". Estas Palabras de Pablo son, fundamentalmente, las que la Iglesia repite en cada Eucaristía. También los

Santos Padres, en los primeros siglos de la Iglesia, nos hablan de la Eucaristía y nos transmiten así la Tradición: San Cirilo de Jerusalén enseña: “lo que parece pan no es pan, aunque al gusto le parece tal, si no que es el cuerpo de Cristo y lo que parece vino, aún teniendo el gusto no lo es, si no la sangre de Cristo”.

Por su parte San Ambrosio enseñaba: “Antes de las palabras sacramentales este pan es sólo pan; después de realizarse la consagración el pan se convierte en carne de Cristo”. Y volviendo a San Pablo conviene darse cuenta de que una vez que él incluye el relato de la tradición en su carta, su doctrina está en la Biblia y en la Tradición.

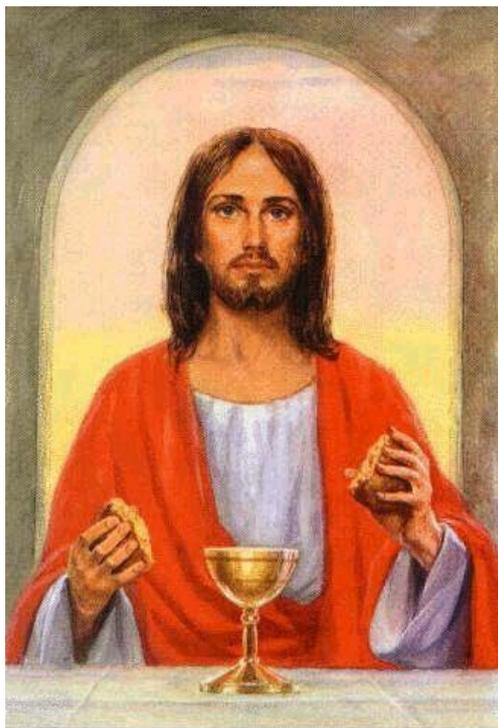
LOS SINOPTICOS Y SAN JUAN

Los Evangelios llamados sinópticos, nos cuentan también, la consagración de la Eucaristía, y lo hacen de una manera muy similar a lo que cuenta San Pablo. Conviene que se lean y profundicen estos textos: Mateo 26,26-29; Marcos 14,22-25; Lucas 22,15-20. San Juan por su parte, aunque no es sinóptico pero si Evangelio, tiene un capítulo muy hermoso en el que no relata la Institución de la Eucaristía pero si nos habla de todo lo que significa el “Pan de Vida” para los cristianos:

Por ejemplo dice: “yo soy el pan de vida” (Juan.6,34). Las palabras “yo soy” en la Biblia indican la Divinidad.. Con estas palabras Jesús viene a decirnos que Dios se hace pan de vida, es decir que el hombre se alimenta de Dios.

Además, el Evangelio de San Juan, en los capítulos del 13 al 17, nos presenta todo el ambiente que hubo en torno a la institución de la Eucaristía. De todo lo que hemos dicho se deduce que la Eucaristía no sólo no es un invento de la Iglesia, si no que por el contrario, es una de las verdades de fe más repetidas en la Biblia y en la Tradición que nos cuentan el gran amor que Dios nos tiene al darnos este preciso don.

LA CARNE DE CRISTO



El que hace presente a Jesús en la Eucaristía es el Espíritu Santo. San Lucas nos cuenta (Lucas 1,26) que el ángel se apareció a María y le dijo:” El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer será Santo y será llamado Hijo de Dios”(Jn 1,35). Por su parte san Juan en su Evangelio (Jn 1-14) nos dice: “El verbo se hizo carne”.

Si comparamos este texto con Juan 6,54 donde leemos: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día”, nos daremos cuenta de que se trata de la misma carne de Cristo recibida de la Virgen María.

Solo hay una diferencia: Jesús vivió entre los hombres con su cuerpo mortal pero en la Eucaristía está con su cuerpo glorioso como veremos después.

Por eso San Agustín nos dice: “La carne de Cristo es la carne de María”; dándonos a entender que tanto la encarnación como la Eucaristía se trata del mismo cuerpo de Jesús nacido de Santa María Virgen.

Quizá extrañe que se emplee por igual la palabra “cuerpo”.Es el mismo Jesús quien emplea ambos términos:”Esto es mi cuerpo” “El que come mi carne” Entre los semitas, cuya lengua hablaba Jesús, la palabra “carne” indicaba la limitación del ser humano. Es cuestión de matices y por tanto viene a ser lo mismo decir que “el Verbo se hizo hombre” o decir que “el verbo se hizo carne”.

EL DOGMA DE LA PRESENCIA REAL

El dogma de la Eucaristía nos enseña que Jesús está en el Santísimo Sacramento del altar con su cuerpo, alma, sangre y divinidad. El concilio de Trento enseña: “Después de la consagración del pan y del vino, nuestro Señor Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, esta contenido verdaderamente, realmente y substancialmente bajo la especie de aquellas cosas sencillas: Jesús está presente lo mismo en la especie de pan, que en la especie de vino que en las dos especies. Por eso cuando recibimos la hostia santa, recibimos el cuerpo

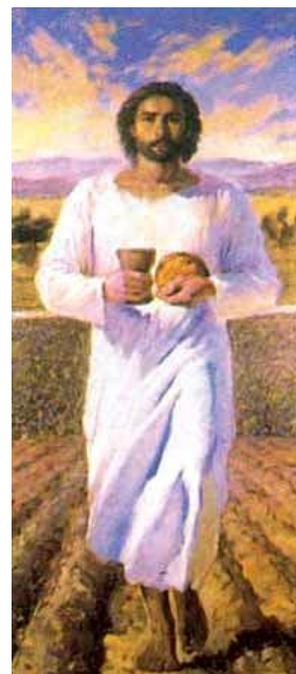
de Jesús y como ese cuerpo está vivo, tiene sangre y tiene su alma a la que está unida inseparablemente a la divinidad.

Cuando recibimos su sangre, como es la sangre de Jesús vivo, está unida también a su cuerpo, alma, y divinidad. Por consiguiente recibimos igualmente a Jesús cuando comulgamos bajo la especie eucarística del pan o del vino. En ambos casos recibimos a Jesús real y verdaderamente presente.

El milagro eucarístico de la consagración de la misa se llama "Transustanciación". Esta palabra significa que en ese momento hay un cambio de sustancia: la sustancia de pan, se convierte en la sustancia del cuerpo vivo de Cristo.

Llamamos "Sustancia" a aquello por lo que una cosa es lo que es, por ejemplo: usted puede pensar en docena de mesas de modelos materiales y colores diferentes (hay redondas, cuadradas, metálicas, de madera, verdes, rojas, etc.) Aquello por lo que se llama "mesa" a cada uno de esos objetos, es la sustancia. Esa sustancia es la que cambia en la Eucaristía.

Pero además de la sustancia están las "especies" que son: olor, color, sabor, peso medida, etc. En la Transustanciación cambia la sustancia pero no cambian las especies. Por eso externamente, antes y después de la consagración, vemos lo mismo: pan y vino. El milagro de tu última cena consistió en que Jesús tomó un pan grande, sin levadura lo partió en pedazos y lo entregó a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo (esto ya no es pan), También en la cena pascual se tomaba vino. Se trataba de una copa grande, que se llenaba cuatro veces y de la que bebían todos los comensales. La tercera copa se llamaba la ¡Copa de bendición". Cuando Jesús bebió esta tercera copa advirtió: "Os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios" (Lucas 22, 18).



El milagro de la transustanciación del vino lo hizo Jesús al entregar la cuarta copa: Jesús la bendijo y después de dar gracias la ofreció a sus discípulos diciendo: "Tomad y bebed esto es mi sangre". Jesús no bebió este cáliz pues no tenía sentido beber su propia sangre. Esa fue la consagración o transustanciación del vino en la sangre de Jesús.

Una vez consagrada el pan y convertido en el cuerpo de Cristo, Él se queda con nosotros como compañero y amigo ya que al hacer el milagro de la Consagración Él no puso límite de tiempo, simplemente dijo: "Esto es mi cuerpo". Por eso podemos llamar a la Eucaristía "Dios con nosotros". Debemos aprovechar la presencia del mejor amigo para tener en Él al confidente que tanto necesitamos. Por su parte la Iglesia quiere que donde está el Santísimo Sacramento haya siempre prendido una lucecita y quiere también que todos los días se abra la puerta de ese Templo para que los fieles puedan ir a adorarlo y hacerle un rato de compañía.

No olvides nunca que lo más importante, en cualquier templo, es el sagrario porque en él están las Hostias consagradas en las cuales está realmente presente Jesús. Los Santos pasaron muchas horas y hasta días y noches enteras, en Oración, ante el Santísimo Sacramento,. Procura imitarlos y recuerda, también hacer un clima especial de Oración y silencio siempre que estés ante un sagrario.

LA EUCARISTÍA Y LAS VIRTUDES TEOLOGALES



Se llaman virtudes teologales a las que nos unen directamente con Dios. Son grandes regalos que el Señor nos hace para que podamos unirnos a Él. Estas virtudes son tres y la Eucaristía nos ayuda a creer en ellas.

La Fe.- Aceptar la eucaristía supone un gran acto de fe. Si nos vamos con la imaginación a la sinagoga de Cafarnaúm nos daremos cuenta de la alegría con que la gente seguía a Jesús porque se había saciado con el milagro de la multiplicación de los panes. Pero, cuando el Señor comenzó su maravilloso discurso sobre el pan de vida y les repitió varias veces que para salvarse debían comer su Cuerpo y beber su Sangre uno a uno fueron levantándose y saliendo hasta dejarlo sólo. Al final, en un rincón de la Sinagoga, quedaron, únicamente los apóstoles.

Jesucristo, como una condición para que pudieran seguir con Él, les hizo esta pregunta: "¿También Ustedes quieren irse?" Era como preguntarles si estaban dispuestos a creer en el Sacramento de la Eucaristía que

acababa de prometer. Pedro en nombre de todos, hizo el acto de fe que Jesús esperaba de los suyos: “Señor ¿a quién iremos? Solamente tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo Dios” (Juan 6, 68-69) También a nosotros la Eucaristía nos exige un profundo acto de fe. Cuando únicamente vemos las especies eucarísticas tenemos que hacer un acto de fe en Jesús realmente presente.

La Esperanza.- Por la virtud de la esperanza confiamos conseguir el cielo y las gracias que necesitamos para llegar a él. La Eucaristía aumenta en nosotros esta virtud al recordarnos la promesa que Jesucristo ha hecho a los que le coman: “El que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día”. Es decir que en la Eucaristía está la esperanza cierta de nuestra salvación eterna.

La Caridad.- nos une fundamentalmente con Dios y la Eucaristía es el Sacramento que más íntimamente nos une con nuestro Dios y Redentor. La finalidad de la comida eucarística no consiste en una unión pasajera. Quien reciba el cuerpo de Cristo lo acoge para crear una intimidad que permanezca. Permanecer unido a Cristo corresponde a la necesidad más profunda de la persona que le llevaba a decir a San Pablo:

“Deseo morir para estar con Cristo” (Filipenses 1, 23). La Eucaristía es una comida que establece una unión con Jesús, que implica a todo el ser y permite, al creyente, permanecer en Él lo mismo que El permanece en nosotros.

Por otro lado la Eucaristía nos une con los hermanos. Precisamente en la última cena aprovechó Jesús para darles el mandamiento del Amor- caridad fraterna – al que dio el nombre de “mi mandamiento”: “Ámense unos a otros como yo los he amado”. La Eucaristía nos une íntimamente con Jesús y nos ayuda a querer a nuestro prójimo y a compartir también con él los bienes materiales e incluso, si fuere necesario, hasta dar la vida, como nos enseñó nuestro Señor.



LA CONFIRMACION: SACRAMENTO DE LOS TESTIGOS DE CRISTO

Según la práctica de la primitiva Iglesia los neófitos recibían la “CONFIRMACION DE LA VIDA BAPTISMAL”. Los apóstoles imponían las manos a quienes se habían bautizado para que recibieran con mayor plenitud el Espíritu Santo. Este es el Sacramento de la Confirmación que hoy continúa celebrando la Iglesia: “En Jerusalén los apóstoles supieron que los samaritanos habían aceptado la Palabra de Dios, y les mandaron a Pedro y Juan. Estos vinieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, ya que todavía no había bajado sobre ninguno de ellos, y solo estaban bautizados en el Nombre del Señor Jesús. Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. (Hechos 14,17) Leer también Hebreos 19, 1 – 6.

Por estos testimonios vemos que Bautismo e Imposición de las manos (Confirmación) eran dos signos distintos, pero complementarios, ambos signos, unidos, representan la plena incorporación del creyente a

Cristo.

Lo que se ha iniciado con el Bautismo, se consolida en la Confirmación. El carácter bautismal queda perfeccionado en orden a la participación del cristiano en la misión de la Iglesia como Testigo de Cristo. Con la celebración de este sacramento, el bautizado recibe el don del Espíritu Santo. Por la fuerza de su Espíritu, Cristo en la Confirmación hace crecer y fortalece nuestra vida de fe, esperanza y caridad. “CONFIRMARSE” quiere decir aumentar la gracia de Dios, hacerse más seguro y más fuerte para vivir como cristianos. La CONFIRMACION marca el tránsito de una fe y de una vida cristiana infantil a una fe y una vida cristiana adulta.

Uno de los títulos que se le da al confirmado, en virtud del sacramento de la Confirmación, es el de “TESTIGO DE CRISTO”. Esta calificación está en la línea de la función que el cristiano ha de realizar en la Iglesia como pregonero de la fe, con la palabra y las obras, participante en el culto, liberado y liberador de la esclavitud del pecado por el testimonio del amor al prójimo.

Como TESTIGO DE CRISTO, los fieles quedan como “por oficio”, en virtud de este sacramento, dedicados a la obra del apostolado al servicio de la edificación de la iglesia. En cuanto tal, el distintivo suyo será la fortaleza del Espíritu para no desertar de la verdad y de las exigencias del Evangelio. Este sacramento se recibe una sola vez.

Frente a estos aspectos podemos decir que los frutos o efectos que recibimos en la confirmación son:

- ◇ Efusión plena del Espíritu Santo para perfeccionar y completar nuestra gracia bautismal.
- ◇ Aumento de los dones del Espíritu Santo: SABIDURIA, ENTENDIMIENTO, CIENCIA Y CONSEJO: para descubrir la verdad, obrar con prudencia, distinguir entre el bien y el mal y comprender la Palabra de Dios; PIEDAD Y TEMOR DE DIOS: para reconocer y respetar a Dios como Padre, sin tenerle miedo, porque temer a Dios no es tener miedo del Padre sino amarlo con profundo respeto; FORTALEZA para tener entusiasmo y hacernos capaces de vivir y anunciar la Palabra de Dios construyendo el Reino de los Cielos.
- ◇ Unión plena y comprometida con la Iglesia para ser testigos y apóstoles de Jesús.
- ◇ Un carácter o sello imborrable para perfeccionar los dones recibidos en el Bautismo y poder, para confesar la fe cristiana en todo momento.

En conclusión podemos ver según documentos de la Iglesia y las Sagradas Escrituras que por el sacramento de la Confirmación los fieles se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con la fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras.

SIGNIFICADO DE CONFIRMACIÓN



Es el Sacramento por el cual el bautizado queda fortalecido con el don del Espíritu Santo para que, de palabra y de obra, sea testigo de Cristo y propague y defienda la fe.

La confirmación es para los creyentes lo que Pentecostés fue para los apóstoles porque en ese día recibimos la plenitud de los dones y de los frutos del Espíritu Santo; imprime en el cristiano el Espíritu de fortaleza. Tiene una significación especial porque son los años del valor, de la generosidad de los grandes arranques, de las apasionadas actitudes.

INSTITUCIÓN

Cristo instituyó el Sacramento de la Confirmación cuando luego de la Resurrección y la Ascensión a los cielos cumplió la promesa hecha a los Apóstoles, que enviaría al Espíritu Santo, esto es, después de que el Espíritu Santo viniera sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, pues sólo entonces recibieron la plenitud del Espíritu.

El anuncio por parte de Cristo de una nueva venida del Espíritu Santo para completar su obra, y la misma acción de los apóstoles hacen constar la institución de este sacramento. Así por ejemplo los Hechos de los apóstoles nos refieren que cuando Juan y Pedro fueron enviados donde los Samaritanos, hicieron oración por ello a fin de que recibieran el Espíritu Santo. Entonces les imponían las manos y los Samaritanos recibieron el Espíritu Santo. Es claro, pues que desde el primer momento de la predicación apostólica se daba este sacramento instituido por Jesucristo.

REQUISITOS

Para recibir la Confirmación, es preciso:

- Estar en gracia de Dios (no tener pecado). Conviene recurrir al Sacramento de la penitencia para ser debidamente purificado.
- Tener la intención de recibir el Sacramento y estar debidamente preparado para asumir la responsabilidad de ser discípulos y testigos de Cristo.
- Prepararse mediante la oración para recibir, con docilidad el Sacramento.
- Un Padrino o Madrina.

La confirmación proyecta en la vida de la Iglesia una referencia constante al Espíritu Santo y una perspectiva permanente de crecimiento. La confirmación no es un fin, sino un comienzo; el principio de una nueva intensidad de vida cristiana que deberá crecer sin cesar. Por la confirmación, somos consagrados, de una vez por todas, a la obra que el Espíritu Santo realiza en el mundo. La confirmación sólo se recibe una vez: sella al cristiano con la realidad decisiva del carácter.

La Iglesia recibe de Jesucristo la misión de predicar el Evangelio por todo el mundo y de administrar los Sacramentos para la santificación de las almas. Lo que hicieron los apóstoles en el siglo I, lo sigue haciendo

hoy la Iglesia y lo seguirá realizando mientras el mundo exista; así cumple el mandato que Jesús dio a los apóstoles (Mateo 28, 19-20).

La Iglesia, al administrar hoy el Sacramento de la confirmación, repite esencialmente la sencilla ceremonia que relatan los Hechos de los apóstoles. Sin embargo, para hacer más comprensible el signo sacramental lo ha enriquecido con otras ceremonias y ritos, de modo que aparezca perfectamente claro el significado del Sacramento. Así por ejemplo, la unción que se hace sobre la frente con el Santo Crisma (mezclad de aceite y bálsamo, consagrados por el Obispo) significa uno de los principales efectos de la confirmación, robustecer la fe del cristiano.

El aceite era usado desde la antigüedad por los atletas y soldados, que se cubrían los músculos de aceite para estar más ágiles y vigorosos a la hora del combate. El Papa Pablo VI, en documento sobre el rito de la confirmación, expone lo que este sacramento realiza en los cristianos que lo reciban y celebran.

“Con el Sacramento de la Confirmación los renacidos en el Bautismo reciben el Don inefable. El mismo Espíritu Santo, por el cual son enriquecidos con una fuerza especial y marcados por el carácter del mismo Sacramento, quedan vinculados más perfectamente a la iglesia y más estrictamente obligados a difundir y defender con la palabra y con las obras la propia fe, como auténticos testigos de Cristo.

ELEMENTOS ESENCIALES

“El Sacramento de la Confirmación se confiere mediante la unción del crisma en la frente que se hace con la imposición de la mano, y mediante las palabras: N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo” (Pablo 01). El ritual de la confirmación señala los siguientes elementos esenciales:

- a) El santo crisma: en la Sagrada Eucaristía, la unción con aceite perfumado (óleo) es símbolo de alegría y honor, de curación, de consagración y elección. Por eso, los reyes sacerdotes y profetas son los ungidos por Dios. El cristiano por la confirmación, es ungido. Con el aceite perfumado del espíritu y despiden olor de Cristo (2 Corintios 2, 14-17); es su testigo.
- b) Imposición de Manos: en la Sagrada Escritura, la imposición de manos es signo de bendición, de liberación y de consagración. En la Iglesia primitiva, este gesto acompaña a la transmisión que los apóstoles hacen del Don del Espíritu.
En la liturgia de la Confirmación hay dos momentos en que el ministro del Sacramento impone las manos sobre los confirmados.
 - Cuando invoca la venida del Espíritu Santo para llenar con sus dones a los confirmados.
 - En el momento mismo de la Confirmación, al ungir con el Santo Crisma la frente de quien recibe el Sacramento.
- c) El ministro: el Obispo de la diócesis es quien suele administrar este Sacramento como ministro ordinario, si él no puede asistir personalmente, envía para que actúe en su nombre, a un presbítero especialmente designado por él.
- d) Sujeto de la Confirmación: puede ser confirmado todo bautizado que no haya recibido este Sacramento. En cuanto a la edad, el ritual de la Confirmación no sugiere qué edad es más oportuna.

Este Sacramento consta de tres elementos litúrgicos importantes:

- a) Profesión de fe y renuncia a Satanás: después de la homilía, el ministerio pregunta a los confirmados si creen en las verdades fundamentales de la fe cristiana y si renuncian a todo lo que proceda del demonio.
- b) Imposición de las manos: el ministro invita a todos los presbíteros allí presentes para que impongan las manos con él a los confirmados, a la vez que se invoca al Espíritu Santo.
- c) La crismación: es el momento de la confirmación. El ministro signa con el óleo al frente del confirmado, mientras que pone la palma de la mano sobre su cabeza y pronuncia las palabras de la forma: “N... recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”

EL SÍMBOLO DE LA UNCIÓN CON EL SANTO CRISMA



En la cultura antigua la unción con el dedo tuvo muy diversos usos, casi siempre para simbolizar conceptos sagrados. En Egipto se ungía a los sacerdotes; los griegos y los romanos ungían las estatuas de los dioses y las víctimas de los sacrificios. Entre los aztecas hallamos también la unción de víctimas, templos y vasos rituales.

En el Antiguo Testamento, los israelitas ungían a sus reyes y derramaban óleo abundante sobre la cabeza de los sacerdotes. En el pueblo de Israel la unción va unida a ciertos hombres a quienes se les concedió el espíritu de forma especial. Por eso, el ungido por excelencia es el Mesías designado en los evangelios, como “el ungido”, es decir, aquel sobre el cual el Espíritu de Dios está plenamente presente.

Al principio el Sacramento de la Confirmación se administraba sólo con la imposición de manos; sin embargo, la unción con el Santo Crisma (mezcla óleo y bálsamo) expresa la acción del Espíritu Santo y la mayor identificación del confirmado con Cristo, el ungido.

PRÁCTICO

En grupo descubrir en las citas:

En relación al Bautismo: Hechos 8, 36 – 38 y Romanos 6, 4 – 14.

- ◇ ¿Por qué creen que el Bautismo es sacramento de nuestra fe?.
- ◇ ¿Por qué el Bautismo es sacramento de conversión?.

En relación a la Eucaristía: Mateo 26, 26 – 29; Marcos 14, 22 – 25; Lucas 22; 15 - 20; 1Corintios 10, 16 – 17; Juan 12, 34 – 35.

- ❖ Confrontar las coincidencias y las variantes.
- ❖ Explicar por qué la Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia y es el Sacramento de Amor Fraterno.

En relación a la Confirmación:

- ◇ ¿Qué relación se aprecia con el sacramento del Bautismo?.
- ◇ ¿Qué aspectos de la fuerza del Espíritu Santo se considera necesario para vivir cristianamente en la actualidad?.

COMPROMISO

Intenta hacer una evaluación de tus actitudes personales en relación a cada uno de los sacramentos recibidos hasta hoy, y que debes superar en cada uno de ellos para acercarte más a Dios.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Responder las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las causas después de recibir el sacramento del Bautismo?.
2. ¿Qué significa: “el que cree tiene vida eterna”?.
3. Cuando recibimos nuestra Confirmación, se dice que celebramos nuestro Pentecostés. ¿Por qué?.

TEMA

9

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

MOTIVACIÓN

CON QUE OJOS MIRAMOS



Dos hombres, ambos seriamente enfermos, ocupaban la misma habitación de un hospital. A uno de ellos se le permitía sentarse en su cama por una hora cada tarde para ayudar a drenar los fluidos de sus pulmones. Su cama estaba junto a la única ventana del cuarto. El otro hombre debía permanecer todo el tiempo en su cama tendido sobre su espalda. Los hombres hablaban por horas y horas. Hablaban acerca de sus esposas y familias, de sus hogares, sus trabajos, su servicio militar, de cuando ellos han estado de vacaciones.

Y cada tarde el de la cama cercana a la ventana podía sentarse, se pasaba el tiempo describiéndole a su compañero de cuanto las cosas que él podía ver desde allí. El hombre en la otra cama, comenzaba a vivir, en esos pequeños espacios de una hora, como si su mundo se agrandara y reviviera por toda la actividad y el color del mundo exterior. Se divisaba desde la ventana un hermoso lago, cisnes, personas, nadando y niños jugando con sus pequeños barcos de papel. Jóvenes enamorados caminaban abrazados entre flores de todos los colores del arco iris. Grandes y viejos árboles adornaban el paisaje y una línea de horizonte en la ciudad podía divisarse a la distancia.

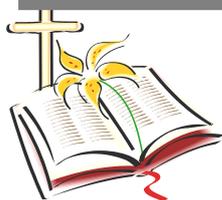
Como el hombre de la ventana describía todo esto con exquisitez de detalle, el hombre de la otra cama podía cerrar sus ojos e imaginar tan pintorescas escenas. Una cálida tarde de verano, el hombre de la ventana le describió un desfile que pasaba por ahí. A pesar de que el otro hombre no podía escuchar a la banda, él podía ver todo en su mente, pues el caballero de la ventana representaba todo con palabras tan descriptivas.

Días y semanas pasaron. Un día, la enfermera de la mañana llegó a la habitación llevando agua para el baño de cada uno de ellos. Únicamente para descubrir el cuerpo sin vida del hombre de la ventana, el mismo que había muerto tranquilamente en la noche mientras dormía. Ella se entristeció mucho y llamó a los dependientes del hospital para sacar el cuerpo. Tan pronto como creyó conveniente, el otro hombre preguntó si podría ser trasladado cerca de la ventana. La enfermera estaba feliz de realizar el cambio. Luego de estar segura de que estaba comfortable entristeció ella y lo dejó solo.

Lenta y dolorosamente se incorporó apoyado en uno de sus codos para tener su primera visión del mundo exterior. Finalmente tendría la dicha de verlo por sí mismo. Se estiró para mirar por ella. Lentamente giro su cabeza y miró por la ventana. Él vio una pared blanca. El hombre preguntó a la enfermera que pudo haber obligado a su compañero de cuarto a describir tantas cosas maravillosas a través de la ventana. La enfermera le contestó que ese hombre era ciego y que por ningún motivo él podía ver esa pared. Ella dijo, "Quizá el solamente quería darle ánimo".

- ◇ ¿Cómo se siente uno cuando otro le da alegría y ánimo para seguir adelante?, ¿Por qué?.
- ◇ ¿Sabes a qué llamamos sacramentos de curación?, ¿Por qué?.
- ◇ ¿Podrías describir cuáles son?
- ◇ ¿Estos sacramentos son validos para todos los hombres? ¿En qué momento de nuestra vida?.

ILUMINACIÓN DE LA PALABRA



Entre el pecado.	Romanos 5, 12
Diez leprosos.	Lucas 17, 12 - 19
Habéis sido curado.	1 Pedro 2, 24
Curar enfermedades.	Mateo 8, 14 - 15

Los sacramentos de curación:

La Penitencia. Juan 17, 36 – 50; Lucas 19, 6 – 11; Juan 8, 3 –11; Marcos 2, 1 12; Juan 20, 23.

La Unción de los enfermos. Lucas 4, 40; Marcos 1, 1; Juan 9, 1; Mateo 10, 1–2 ; Santiago 5, 14–15.

Pedro niega a Jesús. Mateo. 26, 69-75

PROFUNDIZACIÓN

Es bueno mencionar que a la Unción de los enfermos y a la Penitencia se les llama SACRAMENTOS DE CURACION porque además de sanar el alma, el espíritu sana el cuerpo del cristiano creyente reconfortándolo a una nueva vida llena de gozo, esperanza y alegría en el Señor.

LA PENITENCIA: SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION CRISTIANA

El cristianismo ha llegado a los hombres como un mensaje de misericordia y de perdón: Cada día resuenan en la Iglesia las palabras más alentadoras que podemos escuchar todos dichas en nombre de Jesús: “Yo te absuelvo de tus pecados”...En relación a ello es bueno hacernos las siguientes preguntas ¿Soy de aquellos que todavía practican la confesión, o por el contrario de los que “esto de confesarse” les tiene sin cuidado?, ¿Es que no necesito cambiar de rumbo, o hacer algo para superarme, para mantenerme en forma? Tal vez mi problema no es de mala voluntad, sino de ignorancia de lo que significa para el cristiano el Sacramento de la Reconciliación.



A lo largo de la historia la Iglesia ha celebrado este sacramento de muchas maneras. En los primeros siglos, por ejemplo, el cristiano sólo podía confesarse una vez en su vida y se le exigía una dura preparación, que incluía severas penitencias, y en ocasiones la confesión pública de sus pecados. Esta actitud, tan chocante para nosotros, respondía a la estima de la vocación cristiana y la interpretación rigurosa de una frase del Evangelista San Juan: “Todo el que ha nacido de Dios, no comete pecado” (1Juan 3, 9). Las formas de celebración fueron variando con el tiempo. El CONCILIO VATICANO II pidió que se renovara el rito sacramental y fruto de ello es la forma actual que tenemos.

Hoy en día hablamos de SACRAMENTO DE RECONCILIACIÓN al que también llamamos CONFESIÓN o PENITENCIA. Es bueno aclarar que CONFESIÓN hace alusión sólo a una parte de todo el proceso del nuevo encuentro con Dios y PENITENCIA actúa sólo un aspecto (el del dolor y esfuerzo del pecador), que no es el único. La palabra RECONCILIACIÓN incluye estos aspectos y señala más claramente la vuelta a la comunidad con Dios y con los hermanos.

De esta manera la Iglesia celebra el Sacramento de la Penitencia, según la voluntad de Cristo. Entre los hechos más significativos de la vida de Jesús se encuentran episodios en que Él aparece perdonando los pecados; a la mujer pecadora, a Zaqueo, a la mujer adúltera, al paralítico, etc. Después de su resurrección, Jesús confía a sus apóstoles la potestad de perdonar los pecados, el ministerio de la reconciliación del hombre con Dios: “reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados” (Juan 20, 23).

En su parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11 – 31), Jesús nos muestra el camino que ha de recorrer el pecador arrepentido para llegar hasta la reconciliación con Dios, índice de las actitudes espirituales que hemos de adoptar para la celebración eficaz del Sacramento del Perdón. Según la reciente reforma de la Liturgia de la penitencia se pueden practicar tres formas distintas de celebración de este Sacramento:

- ◇ Reconciliación de un penitente en particular y absolución individual.
- ◇ La reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución individual (La comunidad se reúne, hay una preparación conjunta a la confesión, luego cada uno se confiesa y recibe la absolución individual y de nuevo en comunidad se da gracias a al Señor por el perdón recibido). Esto es una celebración comunitaria.
- ◇ La reconciliación de varios penitentes con confesión y absolución generales (Se diferencia de la anterior en cuanto a que no hay confesión individual y el sacerdote da la absolución general), esto sólo está permitido en casos muy especiales.

Con el perdón de los pecados quedamos reconciliados con Dios y con la Iglesia. Nos reconciamos en primer lugar, con Dios. Recibimos la gracia santificante, que un día se nos dio en el Bautismo para vivir la vida de los hijos de Dios y continuar en su amor. Al mismo tiempo, recuperada la gracia, nos vemos libres de todo mal. Reconciliados con Dios quedamos también reconciliados con la IGLESIA. El penitente inicia una nueva vida en la comunidad cristiana. Absuelto de su pecado, el convertido se integra en la plena comunión de los fieles por el seguimiento de Cristo y la participación en la Eucaristía.

CONFESION Y ABSOLUCIÓN:

Para quedar reconciliados con Dios en este sacramento, es necesario nuestro arrepentimiento para dejar el pecado con el propósito de no volver a pecar.



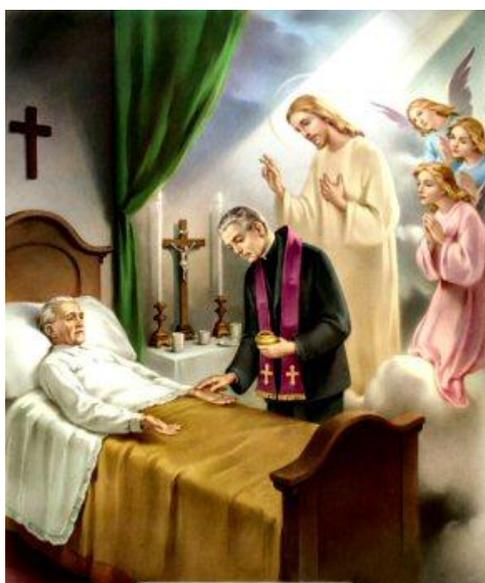
Tenemos que decir nuestros pecados en la confesión. Entender que confesarse no es una conversación para hacer con el sacerdote intercambio de impresiones o desahogarse como si se tratara de una entrevista con un psicólogo. Por el contrario es una declaración humilde, sincera, íntegra de las culpas personales por las que se ha ofendido gravemente a Dios y al prójimo. Es necesario estar dispuestos a hacer una reparación por nuestros pecados con nuestros sacrificios y nuestra reforma de vida, ofreciendo a Dios nuestra satisfacción penitencial insustituible.

Frente a ello podemos mencionar los pasos para participar de este sacramento:

- ❖ Examen de conciencia para revisar nuestras actitudes negativas y nuestros pecados
- ❖ Arrepentimiento de corazón para pedir perdón desde lo más íntimo de nuestro ser.
- ❖ Propósito de enmienda para no volver a pecar.
- ❖ Confesión de los pecados con claridad, sinceridad y en forma concreta
- ❖ Cumplir la penitencia de la mejor manera posible.

En conclusión por medio de este sacramento Jesús perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre devolviéndonos la vida de la gracia.

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS: SACRAMENTO DE LOS QUE SUFREN EN LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE.



Para el que está sano y sobre todo para el que nunca ha vivido la experiencia de la enfermedad, resulta muy difícil ponerse en el lugar del enfermo, comprender su situación, aceptar sus reacciones. Desde la enfermedad, la vida adquiere un sentido diferente. Sobre todo se agudiza la pregunta por el sentido de la propia enfermedad. Esta pregunta es tan vieja como el hombre mismo: ¿Por qué me ocurre a mí esto? ¿Por qué yo y no otro? ¿Para qué este dolor y este sufrimiento? Es en la enfermedad donde con más fuerza y crueldad aparecen los límites de la condición humana. Además estas preguntas fundamentales se las hacen también los que están alrededor del enfermo. Frente a ello hay dos maneras equivocadas de comprender la enfermedad:

- ❖ Para algunos, es un castigo de Dios. El arma que Dios emplea para implantar su poder, para recordar al hombre que está en sus manos, para castigar al que hace el mal.
- ❖ Para otros, es una prueba que Dios manda para ver hasta donde somos capaces de resistir o para hacernos ganar méritos.

Por ello es bueno aclarar que la enfermedad no es una prueba de Dios, un arma ni un castigo, sino que es uno de los reflejos de la condición humana, es una manifestación de nuestras propias limitaciones. Dios participa del dolor del enfermo, está en su dolor y con el que sufre.

Estas apreciaciones de que Dios está con el dolor del enfermo se nota desde cuando Jesús iba predicando el Evangelio; muchos enfermos venían a buscarle para que les curase. Y Jesús lo hacía, teniendo en cuenta su fe. Unas veces les curaba con una sola palabra, otras veces tocándoles y, sobre todo, con la imposición de manos (Lucas 4, 40). En el transcurso del tiempo Jesús comunicó a sus apóstoles el poder milagroso de curar enfermedades, para que también su predicación fuera acompañada de este signo del Reino de Dios (Mateo 10, 1-). Lo mismo que hizo Jesús, lo mismo que hicieron los apóstoles, continúa ahora haciendo la Iglesia por el Sacramento de la Unción de los enfermos; el enfermo es ungido por el sacerdote en el nombre del Señor. La práctica de este sacramento en las primeras comunidades cristianas está atestiguada por el apóstol Santiago: “El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y; si ha cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5, 14 – 15).



Es así entonces que por este sacramento Cristo da al enfermo la victoria sobre la enfermedad. Sin duda alguna, la forma más empírica de esta victoria sobre la enfermedad será la recuperación de la salud perdida. Con la santa Unción la Iglesia proclama la vida en y por Dios y el enfermo creyente reconoce que sólo Dios es el dueño de la salud y de la enfermedad, de la vida y de la muerte y que en su poder está la fuente última de su curación. Y si la salud no llega, el enfermo confortado con el sacramento acepta su enfermedad con paciencia, resignación y esperanza. En este caso la victoria del cristiano sobre la enfermedad es mayor todavía que si llega a curarse. La eficacia principal de este sacramento se orienta a destruir la raíz misma del dolor humano: el pecado. Por la Santa Unción, Jesús comunica al enfermo pecador su gracia, para que no quede en su vida ni rastro del pecado. Por eso la Unción de los enfermos es ofrecida por la Iglesia como “SACRAMENTO DE VIDA”.

En conclusión podemos ver entonces que este sacramento dado a los enfermos tiene el efecto de curar la enfermedad si es para bien o prepararlo para el encuentro definitivo con nuestro Creador.

PRÁCTICO

En relación a la Penitencia: Hechos 2, 38; 3, 19; 5, 31; 9,35; Santiago 5, 19; 2Corintios 7, 9; 12, 21; 2Timoteo 2, 25. Lucas 15, 11 – 31.

Trabajo en grupo para explicar: ¿Cómo se practicaba el perdón de los pecados en la primitiva Iglesia?

- ◇ Los momentos o etapas por los que pasa el hijo pródigo hasta que vuelve a casa de su padre. Poner en paralelo con el relato los momentos del proceso del sacramento de la reconciliación. Pueden también coger el Salmo 50.
- ◇ La actitud del padre ¿Cómo reacciona?
- ◇ Adaptar la parábola a la actualidad.

En relación a la Unción de los enfermos: Salmo 41 (oración de un enfermo) y Salmo 71 (oración de un anciano)

- ◇ Hacer una puesta en común sobre casos de enfermos graves que conocen. ¿Cómo llevan su enfermedad? ¿Qué piensan ustedes de esta situación?
- ◇ Contrasten sus conclusiones con los textos bíblicos dados.

COMPROMISO

Hacer un examen de conciencia, teniendo en cuenta los mandamientos de la Santa Madre Iglesia y comprometerse por lo menos confesarse una vez al año.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Investiga:

1. ¿Qué significa estar enfermo ante Dios?. Lee el Catecismo Católico de la Iglesia N° 1502
2. ¿Qué otros nombres recibe el sacramento de la Penitencia? Lee Catecismo Católico de Iglesia N° 1423, 1424.
3. ¿Cuáles son los actos del penitente? Catecismo Católico de la Iglesia 1450 al 1460